

2ème semestre / Session 2

1ère année de licence anglais/lettres modernes

Mme. Bernal Castro

Droga y Conflicto Social en Colombia

Martes 23 de noviembre de 2004, por Javier Giraldo M., S.J.

El nombre mismo de Colombia tiene el estigma de estar asociado al cultivo, procesamiento y tráfico de cocaína y heroína, lo cual es considerado un “delito” de alcance mundial, ante el cual la comunidad internacional solo piensa en reaccionar con medidas represivas, ya que estas drogas producen un deterioro profundo en la salud física y mental de quienes las consumen.

Desde hace muchos años, los gobiernos de los Estados Unidos se han basado en este hecho para intervenir en Colombia con presencia cada vez más grande de asesores militares, con todo un aparato de investigación y con programas de destrucción de cultivos y laboratorios. Dado que los movimientos insurgentes financian parte de sus actividades con impuestos al comercio de la droga, los Estados Unidos consideran que esto es motivo suficiente para que sus donaciones y sus agentes se dediquen a combatir a la insurgencia, ya bautizada por ellos como “narco-guerrilla”.

Pocas veces se piensa que Colombia es más bien una víctima de este fenómeno, cuyas raíces, intereses y beneficios están en el hemisferio Norte.

Desde comienzos de los años 80 se fue conformando en Colombia un sector de economía ilegal que fue reproduciendo las mismas estructuras injustas de la economía legal. En la base de este sector se integraron progresivamente alrededor de 300.000 familias, en su mayoría miserables y desplazadas por la violencia de otras regiones del país, que tuvieron que asentarse en las regiones más alejadas de los centros desarrollados, donde la tierra no tenía propietarios por ser selvas inhóspitas. Esa casi imposible supervivencia, en condiciones infrahumanas, se vio en cierto modo “aliviada” cuando se desarrolló el negocio de la coca. Comenzaron a llegar intermediarios que costeaban los primeros gastos del cultivo o del procesamiento de la hoja de coca y luego venían a comprarles la producción.

Se ha calculado que los campesinos que procesan la pasta básica de la cocaína reciben en pago sumas 250 veces inferiores a las recaudadas por quien vende la droga en los países del Norte, y 40 veces inferiores a los que la comercian en Colombia antes de la exportación. Sin embargo, la participación en ese negocio se convirtió para esas familias en la única alternativa de supervivencia. No pueden cultivar otros productos agrícolas, pues esas tierras recuperadas a la selva suelen ser un “desierto verde”, pero si logran cultivar otras cosas, no pueden venderlas, pues no hay carreteras y los otros medios de transporte son tan caros que, en lugar de recibir alguna ganancia, tendrían que perder sumas enormes.

Pero si se analiza el conjunto del negocio de la droga, solamente entre un 2 al 4% del producto de su venta en los países del Norte retorna a Colombia y circula en su economía clandestina. El 96% restante se queda en el Norte irrigando su economía.

El pequeño porcentaje del lucro que ingresa a Colombia representa un mínimo de mil millones de dólares anuales, aunque ha habido años en que ha llegado a cerca de cuatro mil millones. Uno de los sectores más utilizados por los narcotraficantes colombianos para legalizar ese dinero ha sido la compra de las tierras más

productivas. Esto explica un poco la estrecha relación entre el narcotráfico y la violencia, pues la mayoría de esas tierras estaban ubicadas en zonas con presencia guerrillera, y por ello los narcotraficantes decidieron apoyar a los escuadrones de la muerte paramilitares, con el fin de expulsar de esas zonas a los insurgentes. El resultado visible ha sido el escalamiento sin precedentes de la violencia política a partir de 1985.

Uno se pregunta si la “guerra contra las drogas” tiene como objetivo realmente disminuir el consumo de drogas en el mundo, o al menos en los países del Norte. Una prueba evidente de que ésta no es la intención, nos la da el *Plan Colombia*, una estrategia diseñada por el Departamento de Estado de los Estados Unidos para el gobierno de Pastrana (1998-2002) que tenía como eje la “lucha contra la droga”, eje desde el cual se pretendía aportar a la solución de casi todos los problemas sociales y políticos de Colombia. Cuando el debate sobre este Plan llegó al Congreso de los Estados Unidos, el senador Wellstone, de Minnesota, demostró, mediante estudios de la misma Rand Corporation, que era 23 veces más efectivo, para disminuir el consumo de drogas, invertir en el tratamiento médico psiquiátrico a los consumidores, que en la represión en países productores. La indiferencia total de los congresistas frente a las propuestas del senador Wellstone comprueba que el mismo Congreso USA no tiene interés alguno en disminuir el consumo. ¿Entonces qué busca la “guerra contra las drogas”?

No hay duda de que la prohibición es el eje sobre el cual descansa el lucro. Si la droga no fuera prohibida, su precio se derrumbaría inmediatamente y, una vez eliminada su altísima rentabilidad, su producción y comercialización quedarían sin estímulo.(...)

El 6 de junio de 1998, 800 intelectuales y hombres de Estado dirigieron una carta al Secretario General de la ONU, Kofi Annan, en la que afirmaban que *“la guerra contra la droga está causando más perjuicios que el mismo abuso de las drogas (...) Queremos frenar el abuso de la droga prohibiendo la droga, solamente ha llevado a crear una industria ilegal que cuesta cuatrocientos mil millones de dólares, en grueso el 8% del comercio internacional (...) Esa industria ha fortalecido el crimen organizado, ha corrompido a los gobiernos en todos los niveles, ha erosionado la seguridad interna, ha estimulado la violencia y ha distorsionado, tanto los mercados económicos como los valores morales ...”* Entre los firmantes estaban Javier Pérez de Cuellar, George Shultz, Milton Friedmann y Adolfo Pérez Esquivel.

Así, pues, la “guerra contra las drogas” en Colombia, significa, además de fumigar los cultivos de familias miserables que no han encontrado otra manera de subsistir, destruir su medio ambiente, arruinar su salud y matar a sus animales, es el “caballo de Troya” de una persistente intervención militar norteamericana que busca destruir los movimientos sociales organizados alrededor de proyectos de una sociedad alternativa. Pero de ninguna manera busca disminuir el consumo de alucinógenos. Por el contrario, la prohibición y la “guerra” son la base en la que descansa el negocio más lucrativo del hemisferio Norte.

Comprensión escrita:

- 1. Explica por qué motivo nace el cultivo de coca en Colombia**
- 2. Explica la relación entre el narcotráfico y la violencia**
- 3. ¿Qué es el Plan Colombia?? Qué les interesa realmente a los EEUU?**

Expresión escrita:

- 1. Y tú, ¿Qué piensas sobre este plan Colombia? ¿crees que es bueno para los colombianos o al contrario, se busca ganar dinero? justifica tu respuesta.**